

Sergio Muñoz

Por Plinio el Viejo

Los avatares de la vida del poeta Sergio Muñoz, autor de "Poemas de día claro", Rotterdam 1983; "Mar de fondo", Santiago, 1986, y "Sobrevivencia", Santiago, 1989, darían para una extensa novela. Profesor primario cuando apenas contaba con 19 años, ingresa al Instituto Pedagógico y se titula de profesor de castellano. Entre 1971 y 1973 ejerció el periodismo. Entre julio de 1975 y noviembre de 1978 estuvo en los campos de Trés Álamos y Puchuncaví. Luego, el exilio. Un exilio que dura siete años y que el poeta aprovecha para licenciarse en literatura en la Universidad de Amsterdam y, posteriormente, sigue cursos de postgrado en la Universidad Complutense de Madrid. Desde 1981 a 1983 se desempeña como profesor auxiliar en la Universidad de Utrecht, Holanda. Regresó a Chile en 1984, retomando la enseñanza, el periodismo y la poesía. Además de poeta, Sergio Muñoz es un analista y ensayista. Ha consagrado iluminadoras páginas al tema de la perestroika y hechos análogos a la situación política chilena. Contrariando la imagen que una difundida mitología proyecta de los poetas, no bebe alcohol y prefiere la Coca Cola diet. Asimismo, rechaza el café y su elección recae en las agüitas. De estos últimos extravíos culpa al colón. Trabajaba sus formas con la paciencia de un orfebre, ocupa ya un lugar destacado en la poesía chilena.

¿Cuándo se produce el comienzo de tu vocación poética?

—El comienzo se remonta a mis años de la Escuela Normal José Abelardo Núñez. Cuando tenía 17 años se produce el deslumbramiento al leer a grandes poetas. La Mistral, Neruda y Parra se apoderan de mí. Leo, por supuesto, otros poetas. Pero con ellos mantengo una deuda. Esa vocación se acentúa durante mis estudios en el Pedagógico. Tuve la suerte de contar con grandes profesores: Cedomil Goic y Jorge Guzmán, para no citar sino a dos que nos impactaron muchísimo. Jorge Guzmán, recuerdo, ense-

ñaba con la misma filosofía de que hace gala el profesor de la "Sociedad de los poetas muertos". Siempre quería que nos enfrentásemos a todo por nosotros mismos. Un día inició su clase preguntando al curso: ¿Han subido cerros? A ver, señorita, ¿usted ha subido cerros? Y añadió: ¿Cómo van a entender la poesía si nunca han subido cerros! Por esa misma época formamos una academia literaria con Ariel Dorfman, Gonzalo Milán y Bernardo Subercaseaux. Es la época de los primeros poemas.

Valery sostiene que poesía es lo que queda de un poema una vez que se ha eliminado lo superfluo. ¿Estás de acuerdo con esta afirmación?

—Claro que sí. Casualmente en una página liminal de "Mar adentro" toco este tema. Esa página, que por decoro no me atrevo a llamar mi "arte poética", resume, por así decirlo, el proceso de creación de un poema. Y allí hablo de separar el trigo. Valery tiene razón: hay que separar la paja del grano. Hay que escribir con los dos extremos del lápiz, es decir, escribir y, a la vez, borrar, poder. A veces quedan apenas un par de versos. Pero no hay nada más que hacer, la poesía es una ilusión maldita. Además, es preciso trabajar firme, pues es muy dura la competencia, los poetas trotan por todos lados. Por otra parte, hay que respetar el derecho democrático al escribir versos, como los que los enamorados dedican a sus amadas.

¿Qué piensas de la poesía política?

—Creo que es escasa la poesía política que logra sobrevivir el paso del tiempo. No hay que olvidar que con buenos sentimientos se han hecho muchos malos versos. Esa poesía tendrá vigencia sólo en la medida que sea auténtica obra de arte.

Sergio Muñoz [artículo] Plinio el Viejo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz, Sergio, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sergio Muñoz [artículo] Plinio el Viejo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile